



February 10, 2019

The Fifth Sunday of Ordinary Time

...they left everything and followed him. Luke 5:11

Dear Friends;

Fr Pedro Arrupe was elected superior general of the Jesuits in 1965. He directed a renewal of the Society that was so profound that many Jesuits look on him as a “second founder.” He helped define the modern world mission of the Jesuits as a “faith that does justice.”

Arrupe developed a deep sense of solidarity with the suffering in the world. This solidarity had roots in the early years of his priesthood when in 1936 he was assigned to a mission in Japan. He was serving only four miles from the center of Hiroshima when on August 6, 1945 he was nearly blinded by the flash of the first nuclear bomb dropped on a human population. The memory of that day and the survivors he assisted was present to him at each mass at which he presided for the rest of his life.

His compassion led him to the conviction that ministry to the oppressed should not remain only on a personal level. But ministry should also advocate for structural changes in the world. Under the leadership of Arrupe the Jesuits took up promoting justice as an essential part of bringing the Gospel to people.

In our culture we pride ourselves in the myth of the self-made person who relies on no one else. However to our ancestors in the Faith this would be utter madness. For them our radical, isolated individualism is an invitation to death and extinction. The virtue that helps us to survive and to change the world for the better is solidarity.

We see this in Jesus as he goes about his mission announcing the Reign of God. He does not do it alone but gathers others to share with him in the work. Jesus acts like a broker of the abundant mercy and compassion of God. He presents a vision of what the world caught up in the net of God's love looks like. The tremendous catch of fish reveals to Simon, Andrew, James and John the tremendous possibilities that come in sharing the work of Jesus. Jesus is gathering a constituency to change the world for the better. Joined in solidarity with Jesus they will be a force to catch others in the net of divine love.

Alone it is impossible to make changes for the good. This is why we need to be part of community organizing, revitalizing labor unions, church social justice groups, political action groups, groups who advocate for the disenfranchised and the poor. We also must dialogue and listen to each other especially those whose voices have been silenced by the powerful. Individually we can be defeated, together good will win.

Solidarity is a Christian virtue born of the awareness of the interdependence of nature, people, and nations. Pope John Paul II defined solidarity *“not as a vague feeling of compassion or shallow distress at the misfortunes of so many people, both near and far. On the contrary, it is a firm and persevering determination to commit oneself to the common good; that is to say to the good of all and of each individual, because we are all really responsible for all.”*

This is official teaching of the Church because it is based on the example and teaching of Jesus. Fr Arrupe put it another way and challenged us, *“Today our prime educational objective must be to form men-and-women-for-others...completely convinced that love of God which does not issue in justice for others is a farce.”* Nourished by the Risen Christ, let us go forth to heal our broken world, and catch people in the nets of divine love.

Peace,

Fr. Ron



10 de Febrero, 2019

El Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

Dejaron todo y lo siguieron. Lucas 5:11

Queridos Amigos;

El p. Pedro Arrupe fue elegido superior general de los Jesuitas en 1965. Dirigió una renovación de la sociedad que fue tan profunda que muchos Jesuitas lo ven como un "segundo fundador". Ayudó a definir la misión mundial moderna de los Jesuitas como una "fe que hace justicia".

Arrupe desarrolló un profundo sentimiento de solidaridad con el sufrimiento en el mundo. Esta solidaridad tuvo raíces en los primeros años de su sacerdocio cuando en 1936 fue asignado a una misión en Japón. Estaba sirviendo a sólo cuatro millas del centro de Hiroshima cuando el 6 de agosto de 1945 fue casi cegado por el destello de la primera bomba nuclear tirada sobre una población humana. La memoria de aquel día y los sobrevivientes a los cuales ayudó estuvieron presentes en el cada Misa en la que presidió el resto de su vida.

Su compasión lo llevó a la convicción de que el Ministerio a los oprimidos no debería permanecer sólo a nivel personal. Pero el Ministerio también debe abogar por cambios estructurales en el mundo. Bajo la dirección de Arrupe los Jesuitas tomaron la promoción de la justicia como una parte esencial de llevar el Evangelio a la gente.

En nuestra cultura nos enorgullecemos en el mito de la persona auto-hecha que no confía en nadie más. Sin embargo, para nuestros antepasados en la fe esto sería una locura absoluta. Para ellos, nuestro individualismo radical y aislado es una invitación a la muerte y a la extinción. La virtud que nos ayuda a sobrevivir y a cambiar el mundo para mejorar es la solidaridad.

Vemos esto en Jesús cuando él está en su misión de anunciar el Reino de Dios. No lo hace solo sino que reúne a otros para compartir con él en la obra. Jesús actúa como un agente de la abundante misericordia y compasión de Dios. Presenta una visión de cómo se ve el mundo atrapado en la red del amor de Dios. La tremenda captura de peces revela a Simón, Andrés, Santiago y Juan las tremendas posibilidades que vienen al compartir la obra de Jesús. Jesús está reuniendo un equipo para cambiar el mundo para bien. Unidos en solidaridad con Jesús, serán una fuerza para atrapar a los demás en la red del amor divino.

Es imposible hacer cambios para el bien solo. Por eso necesitamos formar parte de la organización comunitaria, la revitalización de los sindicatos, los grupos de justicia social de la iglesia, los grupos de acción política, los grupos que abogan por los marginados y los pobres. También debemos dialogar y escucharnos mutuamente, especialmente aquellos cuyas voces han sido silenciadas por los poderosos. Individualmente podemos ser derrotados, juntos el bien ganará.

La solidaridad es una virtud Cristiana nacida de la conciencia de la interdependencia de la naturaleza, de las personas y de las Naciones. El Papa Juan Pablo II definió la solidaridad *"no como un vago sentimiento de compasión o angustia superficial ante las desgracias de tantas personas, tanto cercanas como lejanas. Por el contrario, es una firme y perseverante determinación de comprometerse con el bien común; es decir al bien de todos y de cada individuo, porque todos somos realmente responsables de todos"*.

Esta es la enseñanza oficial de la iglesia porque se basa en el ejemplo y la enseñanza de Jesús. El p. Arrupe lo puso de otra manera y nos desafió, *"hoy nuestro principal objetivo educativo debe ser formar hombres y mujeres para otros... completamente convencidos de que el amor a Dios que no se basa en justicia para otros es una farsa"*. Nutridos por el Cristo resucitado, vayamos a sanar nuestro mundo quebrantado, y atrapemos a la gente en las redes del amor divino.

Paz

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com